

GUADALUPE

Hogar de María, casa de sanación

Arzobispo de Toledo,
Primado de España

Arzobispo de Mérida-Badajoz

Obispo de Plasencia

Administrador diocesano
de Coria-Cáceres



**CARTA PASTORAL CON MOTIVO DEL AÑO JUBILAR GUADALUPENSE
2 AGOSTO 2020 - 8 SEPTIEMBRE 2021**

**«GUADALUPE: HOGAR DE MARÍA,
CASA DE SANACIÓN»**

**CARTA PASTORAL CON MOTIVO DEL
*AÑO JUBILAR GUADALUPENSE***

2020-2021

EDITA: Azobispado de Toledo.

DISEÑO: Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social.
Toledo, 2020.

ÍNDICE

1. Guadalupe: hogar histórico y de gracia.....	6
2. Guadalupe: hogar de santos y peregrinos.....	11
3. Guadalupe: hogar de sanación y encuentro con Jesús y María..	15
4. Materiales para vivir el Año Jubilar Guadalupe.....	21
5. La Vida Consagrada peregrina a Guadalupe.....	23
6. Una peregrinación especial: recuerdo emocionado a las víctimas de la pandemia.....	24
Conclusión.....	25

Queridos diocesanos, queridos hermanos y hermanas:

El próximo día 2 de agosto, junto con mis hermanos, los obispos de las diócesis extremeñas, tendremos el gozo de abrir solemnemente la Puerta Santa con la que inauguramos el *Año Jubilar Guadalupense 2020-2021*. Será un acontecimiento eclesial de primer orden al que queremos hacer partícipe a todo el Pueblo de Dios que peregrina en las diócesis extremeñas: la archidiócesis de Toledo, la archidiócesis de Mérida-Badajoz, la diócesis de Coria-Cáceres y la diócesis de Plasencia: a sus vicarías territoriales, arciprestazgos, parroquias, comunidades de vida consagrada, movimientos, cofradías y hermandades, en definitiva, a todas estas Iglesias y a todos los hombres de buena voluntad que deseen y quieran tener una experiencia única del amor del Señor y de la Virgen María, su Santa Madre.

También queremos dirigirnos a todos los extremeños que tienen a Santa María de Guadalupe como su abogada y protectora, animándolos a aprovechar el acontecimiento de gracia del *Año Jubilar* y a unirse en las diferentes actividades que se van a realizar. Y, como no, también invitamos a todos los hombres y mujeres de cualquier rincón de España y del mundo, que quieran visitar el santuario de Guadalupe.

A unos y a otros, a todos los hombres y mujeres, niños y jóvenes, matrimonios y a todos, en definitiva, les damos nuestro más sentido

abrazo de acogida en estos momentos en los que nos disponemos a subir las hermosas escaleras de este santuario y con emoción contenida abrir la Puerta Santa; sin olvidarnos que estamos todavía celebrando los 25 años de su declaración de Patrimonio de la Humanidad.

1. Guadalupe: hogar histórico y de gracia¹.

La tradición guadalupense es inmemorial en la historia cristiana de estas tierras. Según los códices medievales esta tradición arranca y tiene su origen en el evangelista San Lucas, teniéndole por autor de la talla que fue objeto de culto en Acaya, después en Constantinopla y luego en Roma; desde allí, llegó a Sevilla, siendo papa San Gregorio Magno, el cual regaló la imagen a su amigo Leandro, el santo Arzobispo Hispalense. Era el año 590.

Esta venerable y ancestral historia nos lleva hasta la aparición de Santa María a un pastor, Gil Cordero, y al hallazgo de la sagrada imagen en el río Guadalupe. En aquel lugar, unos buenos cristianos la escondieron para protegerla de los ataques musulmanes. El pastor Gil Cordero cumplió el mandato que la Santísima Virgen le encomendó y construyó una ermita en ese lugar, que poco a poco adquirió fama. En el año 1330, el Rey Alfonso XI mandó ampliar la pequeña ermita otorgándole diversos beneficios, ordenando construir hospitales y albergues para todos los devotos que se acercaban a la Virgen implorando favores. Transformada en un templo de estilo mudéjar toledano, fue incorporada al curato de Alía, perteneciente al Arzobispado de Toledo. Posteriormente, y concluida la batalla del Salado, el propio Rey ennobleció aún más el templo y lo declaró patronato real. El santuario comenzó a crecer en importancia, siendo emancipado de la jurisdicción civil de Talavera, de quien dependía, pasando al priorato secular erigido por el Rey en 1341, y añadiéndosele en 1348 el señorío temporal sobre la Puebla. El priorato poco después se convertiría en regular, al ser entregado a la Orden de los Jerónimos, en el año 1389, por real provisión de Juan I de Castilla y con el consentimiento del Arzobispo de Toledo, Don Pedro Tenorio. Por

¹ Cfr. AAVV, *El libro de la Virgen*, Centro Bíblico Católico, Edicel, Madrid 1995, pp. 696 ss.

su parte, el papa Benedicto XIII confirmó la constitución del monasterio mediante la bula *“His quae pro utilitate”*. Así se mantuvo el monasterio durante cuatro siglos: bajo el cuidado pastoral de la Orden Jerónima y con la aprobación de los arzobispos toledanos, celebrándose en el mismo el primer capítulo general de la familia jerónima, en el año 1415. Durante varios siglos, la Orden Jerónima hizo de Guadalupe uno de los más importantes santuarios del reino, un foco de fe y devoción, de arte y cultura, en el que los monjes cultivaron las ciencias eclesiásticas y las bellas artes. Al mismo tiempo, la munificencia de reyes, nobles y prelados enriqueció el santuario con obras de los más importantes artistas, como Zurbarán o Luca Giordano.

Los arzobispos toledanos contribuyeron en su esplendor de una manera muy particular, promoviendo la devoción a la Virgen de Guadalupe, a través, incluso, de obras de ingeniería. Este fue el caso del Arzobispo Don Pedro Tenorio que mandó construir en el año 1388 un puente de piedra sobre el río Tajo para facilitar el paso de los peregrinos que se dirigían a Guadalupe. Por eso, este lugar de María sigue siendo lugar de puentes, de abrazos y de lazos fraternos, de proyectos e ilusiones, de grandeza de alma que hace a la Iglesia más grande, estando siempre dispuesta a establecer puentes de encuentro con todos los hombres y todas las culturas.

El Priorato regular terminó en el año 1835, con los tristes acontecimientos de la exclaustración y desamortización. Fueron 101 priores los que rigieron la casa de la Virgen de Guadalupe. A partir de entonces, quedó convertido en parroquia secular de la archidiócesis de Toledo, que custodió con dedicación y fidelidad el santuario mariano, hasta el año 1908. Un año antes, en el 1907, *Nuestra Señora de Guadalupe* fue declarada *Patrona de Extremadura*, y el 7 de noviembre de 1908, bajo el pontificado del beato Cardenal Sancha, la Orden Franciscana se hizo cargo del monasterio y del santuario. A partir de entonces la parroquia quedó convertida en parroquia regular conforme a la Constitución de Benedicto XIV (a. 1740-1758).

La devoción mariana guadalupense fue creciendo de año en año. El Cardenal Primado Don Pedro Segura tuvo el empeño y el honor

CARTA PASTORAL

de declarar a *Nuestra Señora de Guadalupe Reina de las Españas* con motivo de la coronación pontificia el 12 de octubre de 1928, cumpliendo el legado que le hizo el papa Pío XI y el Rey Don Alfonso XIII, dando así cumplida satisfacción al clamor y entusiasta deseo de la Iglesia que peregrina en Extremadura, y a las revistas cordimariana *Iris de paz* y la franciscana *Guadalupe*.

Por otra parte, la Monarquía española siempre ha estado vinculada a este santuario de *Nuestra Señora de Guadalupe*. Destacaron de un modo particular los Reyes Católicos, siendo la reina Isabel gran devota de la Virgen. Su hermano, el rey Enrique IV, fue enterrado en el monasterio. Con los Reyes Católicos comenzó, asimismo, la relación de Guadalupe con América; de hecho, en el año 1496, se bautizaron en el monasterio varios indios traídos por Cristóbal Colón, quien a su vez visitó en diversas ocasiones el santuario y puso el nombre de Guadalupe a una de las islas que encontró en su segundo viaje. La historia registra anécdotas del mismo emperador Carlos V en su retiro de Yuste; cuenta que *«todos los meses recibía del padre prior de Guadalupe unos corderitos criados y alimentados con pan y con los pastos de Guadalupe, porque eran los corderitos más tiernos y sabrosos que él, en su ancianidad enferma, podía tomar»*. Los Reyes de España, especialmente los de la Casa de Austria, nunca han faltado a la cita de este monasterio y santuario; su protección regia, su interés, el cariño de sus gentes a los Reyes, la misma vinculación de la Orden Jerónima a la corona española, dan fe de ello. Nosotros queremos seguir manteniendo esta estrecha vinculación con la Familia Real y deseamos fomentar los lazos de amistad, cariño y oración por sus personas y por su gran responsabilidad con el pueblo español, al que sirven con tanta dedicación.

No queremos dejar pasar la ocasión para agradecer a la comunidad franciscana que haya recuperado y adquirido, como obra de Iglesia para la historia, gran parte del monasterio, que por entonces no formaba parte del santuario de *Nuestra Señora de Guadalupe*. Agradecemos su meritoria labor en el cuidado y mantenimiento del rico patrimonio litúrgico y cultural que atesora, así como la labor pastoral que han

venido haciendo durante tantos años. A esta querida comunidad la animamos a seguir trabajado y acogiendo a los peregrinos con el tenor de vida y la espiritualidad franciscana que les caracteriza.

Los arzobispos toledanos también han dedicado sus desvelos pastorales al cuidado del santuario de Guadalupe, a la comunidad religiosa que ha sido guardiana del monasterio, atendiendo pastoralmente a la parroquia de la Puebla de Guadalupe, y a los feligreses de esta comunidad eclesial. Especialmente, los arzobispos de la segunda mitad del siglo XX han estado cercanos a todas sus inquietudes y actividades: desde el Cardenal don Marcelo González Martín, pasando por el Cardenal don Francisco Álvarez Martínez, el Cardenal don Antonio Cañizares Llovera y el Arzobispo don Braulio Rodríguez Plaza. No olvidemos que, en el año 1955, durante el pontificado del Cardenal Pla y Deniel, el santuario fue elevado a la condición de basílica. Además, esta comunidad parroquial cuenta también con ilustres eclesiásticos que han fomentado la devoción y el cariño a *Nuestra Señora de Guadalupe* por allá donde han ejercido su ministerio pastoral, como han sido don Ángel Rubio Castro, Obispo ahora emérito de Segovia, don Juan Sánchez Rodríguez, actualmente Arcediano de la Catedral Primada de Toledo desde que dejó su oficio de Deán en este templo toledano, y el recordado don Nicolás Sánchez Prieto, sacerdote y cronista de la Villa de Guadalupe.

Don Ángel Rubio, Obispo emérito de Segovia, publicó en el semanario diocesano *Padrenuestro* un artículo en el que recordaba las cincuenta visitas que D. Marcelo González Martín había hecho al santuario hasta la fecha². Era el 22 de enero de 1995, y el texto decía así: «*Si un Arzobispo de Toledo, en 1388, mandó construir un puente de piedra sobre el río Tajo para facilitar el paso a los peregrinos que venían a Guadalupe, don Marcelo, a las puertas del tercer milenio, ha edificado un largo puente con 50 ojos, para multiplicar la peregrinación de grupos y de muchedumbres*». El Cardenal don Marcelo se emocionó ante la cantidad de jóvenes que habían peregrinado aquel memorable

2 RUBIO CASTRO, A., artículo publicado en el diario diocesano *Padrenuestro*, el 22 de enero de 1995.

CARTA PASTORAL

día y dijo: «*Nunca ha habido en esta plaza tantos jóvenes unidos por un ideal, por una vida limpia y de sacrificio para ser testigos de los valores del Evangelio*». Así fue cómo don Marcelo se ganó el título de *Cardenal de Santa María de Guadalupe*, tal y como cuentan las crónicas del lugar.

Ahora bien, la inmemorial y benemérita historia del monasterio y santuario de Guadalupe tuvo su punto culminante con la visita del Sucesor de Pedro, el Papa san Juan Pablo II, el 4 de noviembre de 1982. Fue una fecha inolvidable, escrita con letras de oro en los anales guadalupenses para la posteridad.

Así pues, siendo conscientes de la brevedad de los datos históricos y gloriosos del santuario que hemos expuesto, queremos subrayar con trazo grueso la verdad que todo esto nos dice: la historia de Guadalupe, de su santuario, de la Puebla, de la sagrada imagen, es una historia salvífica que santa María y nuestro Señor han ido tejiendo en el corazón de tantos devotos que se han acercado a este lugar privilegiado. Nada de la historia humana, sea humilde, sea grandiosa, sea a través de un sencillo pastor, de un rey, o de un papa, ha ocurrido porque sí, por las habilidades estratégicas de los hombres, sino que la mano de la Virgen María ha estado siempre presente; su amor maternal ha unido a los hijos de la Iglesia; a través de Ella se han acercado al torrente de gracia que la Iglesia continuamente nos ofrece a través de los sacramentos y mucho más en estos lugares tocados por las manos de Nuestra Madre y del Señor.

La gracia de Dios, el torrente de vida que siempre el Señor nos ofrece, no son meros sentimientos o un estado espiritual apacible y cómodo, sino una auténtica renovación de las personas, una profunda conversión, convirtiendo un lugar concreto y especial en un nuevo “*pozo de Jacob*” donde el agua viva salta hasta la vida eterna³. La gracia nos saca de nosotros mismos para ser testigos alegres y renovados.

Este es el sentido real y auténtico del santuario de Guadalupe. Esto es lo que significa *Nuestra Señora de Guadalupe* para los fieles toledanos en Toledo y en tierras extremeñas, y para los fieles de las tres diócesis hermanas de la Provincia eclesiástica de Mérida-Badajoz; lo

³ Cfr. Jn 4, 1-26.

que significa el patronazgo de nuestra Madre en las tierras de nuestras diócesis, de sus gentes, de sus familias, de sus jóvenes, en definitiva, de los hombres y mujeres que desean ser felices y encaminar sus vidas hacia la santidad.

El *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* dedica varios números al significado y la importancia que tienen los santuarios, especialmente los santuarios marianos, como es el guadalupense⁴. En estos números se dan indicaciones muy provechosas para la atención pastoral en estos lugares de peregrinación: *el santuario como lugar de celebraciones culturales* (nn. 265-273), *el santuario como lugar de evangelización* (n. 274), *el santuario como lugar de la caridad* (n. 275), *el santuario como lugar de cultura* (n. 276), *el santuario como lugar de compromiso ecuménico* (nn. 277-278). Invitamos a los párrocos, consiliarios y sacerdotes, así como a los responsables de las instituciones de nuestras diócesis, a ser creativos proponiendo y fomentando las iniciativas que nos ofrece el *Directorio*. El santuario de Nuestra Señora de Guadalupe es foco de evangelización, de cultura, de caridad, de encuentro fraterno con otras confesiones religiosas. ¡Qué bueno sería que los peregrinos que se acerquen durante este año al santuario pudieran conocer la historia, el arte y las profundas raíces evangélicas que han surgido en este lugar!

2. Guadalupe: hogar de santos y peregrinos.

Los caminos que dirigen nuestros pasos a la Morenita de Extremadura los han andado muchísimas generaciones. Hombres y mujeres de todos los ámbitos sociales; niños y jóvenes que, calzándose las sandalias y ayudados de un rústico bastón, han pasado el calor del día y la frescura de la noche otoñal, dirigiendo sus pasos al santuario. Cada sendero, cada hora, cada cansancio, cada oración musitada mientras se hacía camino, han ido cambiando el corazón, preparándolo para el encuentro con la Madre. Caminar a Guadalupe transforma la vida,

⁴ Cfr. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, BAC-Documentos, Madrid 2002, nn. 261-278.

CARTA PASTORAL

nos hace mejores cristianos, mejores ciudadanos; más alegres, más personas; mejores esposos y mejores familias. El caminar de tantos hermanos nuestros ha creado cultura, arte, dignidad, libertad, ilusión, esperanza, y, en definitiva, santidad. La mayoría de estos peregrinos que han llegado a la casa de María, *Nuestra Señora de Guadalupe*, no han seguido siendo los mismos, algo ha cambiado en lo profundo del corazón y ese tesoro, aun cuando está encerrado en pobres vasijas de barro, lo han anunciado a todo el mundo, rompiendo los horizontes de las Villuercas, cruzando el inmenso mar y llevando el Evangelio hasta los confines del mundo.

En Guadalupe se han forjado santos, muchos de los que el Papa Francisco denomina "*santos de la puerta de al lado*"⁵. Los obispos hemos sido testigos de esta realidad luminosa que desprende este lugar santo y mariano; hemos visto a padres, madres, jóvenes y muchos otros amigos que, tanto con sus sacerdotes o con nosotros, han caminado presenciando y gozando el cambio de vida que para todos ellos ha supuesto esta experiencia, esta gracia de Dios recibida de las manos de María. No podemos dejar de tener presente que muchas vocaciones sacerdotales y religiosas han nacido de las innumerables peregrinaciones de jóvenes que las distintas diócesis de España han hecho al santuario.

Por otro lado, este *Año Jubilar* coincide con la celebración del centenario del nacimiento de San Juan Pablo II, el Papa que visitó Guadalupe en aquel memorable 4 de noviembre del año 1982. El Santo Papa presidió la celebración de la Palabra en el atrio del monasterio y ante la sagrada imagen. La homilía que pronunció se centró en los emigrantes, muchos de los cuales partieron de Extremadura. Han pasado 38 años desde aquel acontecimiento. Os confesamos que, al leerlo de nuevo, estamos convencidos de que San Juan Pablo II nos está hablando ahora mismo con una actualidad sorprendente. Permitidnos traer algunas citas:

Al hilo de la lectura primera que entonces se hizo, tomada del libro del Génesis y que narra la salida de Abrahán de su tierra, San Juan Pablo II dijo: *«Escuchada aquí, junto al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe,*

⁵ PAPA FRANCISCO, Exh. Ap. *Gaudate et exsultate*, nn. 6-9

esta lectura del Antiguo Testamento evoca la imagen de tantos hijos de Extremadura y de España entera salidos como emigrantes desde su lugar de origen hacia otras regiones y países», por ello, “hay que tener en cuenta que el sacrificio de los emigrantes representa también una contribución positiva para los lugares receptores y aun para la pacífica convivencia internacional, pues abre posibilidades económicas a grupos sociales deprimidos y descarga la presión social que el paro produce, cuando alcanza cotas elevadas»⁶. ¿No es una realidad que España es también un país de emigrantes desde hace muchos años? ¿No es verdad que nos hemos convertido en un país con multitud de tradiciones venidas del otro lado del mundo, especialmente de América Latina, con sus peculiaridades, suponiendo un enriquecimiento, propiciando una sociedad española más abierta, más libre, más democrática; un pueblo más moderno, comprensivo y acogedor? La inmigración nos pide, cada día más, ser casa de acogida, hogar cálido que, como los santos hermanos Marta, María y Lázaro, sepamos acoger al emigrante y peregrino que lleva en su corazón el rostro de Cristo cansado.

San Juan Pablo II decía también: «Junto con los hombres, junto con las generaciones de esta tierra extremeña y de España, caminaba también María, la Madre de Cristo. En los nuevos lugares de habitación Ella saludaba, en el poder del Espíritu Santo, a los nuevos pueblos, que respondían con la fe y la veneración a la Madre de Dios. De esta manera, la promesa mesiánica hecha a Abraham se difundía en el Nuevo Mundo y en Filipinas. ¿No es significativo que hoy nos encontremos en el santuario mariano de Guadalupe de la tierra española, y que contemporáneamente el santuario homónimo de México se haya convertido en el lugar de peregrinación para toda Hispanoamérica?. Precisamente, apuntando hacia el continente americano, el Papa manifestó: «Es indiscutible la estima tan grande que le tengo a la Virgen de Guadalupe de México. Pero me doy cuenta de que aquí están sus orígenes. Antes de haber ido a la Basílica del Tepeyac, debería haber venido aquí para comprender mejor la devoción mexicana». Insistimos:

6 SAN JUAN PABLO II, Celebración de la Palabra en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, 4 de noviembre de 1982.

CARTA PASTORAL

son asombrosas estas palabras que ahora resuenan tan vivas y actuales; palabras que suponen un fuerte acicate que nos llaman a ponernos en camino, con *Santa María de Guadalupe*; para retomar y proseguir el mandato misionero que Jesucristo nos ha encomendado desde nuestro bautismo. Palabras que propician pasos más audaces en el compromiso cristiano que todos hemos asumido, especialmente los laicos: ser misioneros, evangelizadores de las familias siendo familias misioneras; testigos del amor en nuestros ambientes laborales y culturales, en los espacios de ocio, y, ¿por qué no?, en países de misión si es que la llamada del Señor nos muestra estos amplios horizontes.

Estamos convencidos que peregrinar a Guadalupe no solo debe cambiarnos el corazón, llevándonos a una conversión y sanación profunda, sino que nos animará a tener la mirada alta, la visión lejana, los sueños grandes y los corazones abiertos para una respuesta generosa cuya meta ni siquiera podemos imaginar. El Espíritu Santo y María, Nuestra Madre, son los que nos invitan, los que mueven nuestros corazones, los que siempre nos acompañarán, como lo han hecho con tantos santos y con el Papa San Juan Pablo II.

Nuestro amado y querido Papa Benedicto XVI también manifestó su tierna devoción a *Nuestra Señora de Guadalupe*, mirando más al continente americano. En los jardines vaticanos hay una imagen de la Virgen guadalupana y ante ella oró el 11 de mayo de 2005. Esta oración nos ofrece la oportunidad de mirar a los hermanos de América desde estas tierras extremeñas, encomendándolos y uniéndonos con los vínculos del amor y la súplica mariana. La oración dice así:

*Santa María, que bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe eres invocada como Madre por los hombres y mujeres del pueblo mexicano y de América Latina, alentados por el amor que nos inspiras, ponemos nuevamente en tus manos maternales nuestras vidas.
Tú que estás presente en estos jardines vaticanos, reina en el corazón de todas las madres del mundo y en nuestros corazones.
Con gran esperanza, a ti acudimos y en ti confiamos ...*

Nuestra Señora de Guadalupe Ruega por nosotros

Por último, también recordamos con gran emoción las palabras del Papa Francisco en Fátima, en su homilía con ocasión de la canonización de los santos Francisco y Jacinta. Allí recordó lo que los videntes decían: «*Tenemos una Madre, una 'Señora muy bella'*». El Papa nos decía también: «*Según el creer y el sentir de muchos peregrinos 'por no decir de todos', Fátima es sobre todo este manto de Luz que nos cubre, tanto aquí como en cualquier otra parte de la tierra, cuando nos refugiamos bajo la protección de la Virgen Madre para pedirle, como enseña la Salve Regina, «muéstranos a Jesús»*. Un manto de luz también es Guadalupe; también este santuario extremeño ha sido faro de luz para tantos hombres y mujeres que, a lo largo de la historia, han salido de estas tierras para llevar el Evangelio a todas las partes del mundo: misioneros, como los doce apóstoles de Méjico que antes de partir moraron en Belvís de Monroy, conquistadores, nobles, artesanos, fieles sencillos que han buscado un futuro mejor para sus familias, llevando en el corazón su amor tierno y cálido a María. Siempre Guadalupe les ha acompañado, siempre la Santísima Virgen, la Morenita de Extremadura, ha estado colgada a su cuello recordándoles el hogar de donde partieron. En medio de su homilía —estamos seguros de que lo recordaréis— el Papa Francisco alzó la voz y nos llamó la atención con esta expresión sencilla e impactante: «*¡Queridos Peregrinos, tenemos una Madre, tenemos una Madre! Aferrándonos a ella como hijos, vivamos de la esperanza que se apoya en Jesús*». En efecto, tenemos una Madre, *Nuestra Señora de Guadalupe*, que nos hace mirar con esperanza el futuro, empujándonos siempre a emprender los caminos de la evangelización por todos los puntos cardinales de la tierra.

3. Guadalupe: hogar de sanación y encuentro con Jesús y María.

Como podemos comprobar, Guadalupe es un santuario vivo, pujante, sanador y vocacionador. La fe siempre es dinámica, alegre,

CARTA PASTORAL

contagiosa, y así es el hogar de María, Nuestra Madre. Ella siempre nos está diciendo «*Haced lo que él os diga*» (Jn 2,5), palabras que en este santuario resuenan como una hermosa sinfonía cuya melodía llega al mundo entero. Sí, queridos amigos y hermanos: hagamos caso a *Santa María de Guadalupe* que nos invita a escuchar la Palabra de Dios y a hacer lo que el Señor Jesús nos dice. ¿Cuál es este mensaje, esta palabra de Jesús en Guadalupe a través de su Madre? Veámoslo:

María nos invita a la fiesta de las bodas; de nuevo, Ella está donde la fiesta brota del corazón por la alegría de que el amor de Dios es el protagonista de lo que está ocurriendo entre los invitados y los comensales. Por eso, a esta fiesta hay que venir vestidos con el traje nuevo. Así que, preparemos el corazón para el nuevo vestido de la gracia:

3.1. «*Sáname, Señor, porque hemos pecado contra ti*» (Sal 40): andar los caminos cogidos de la mano de Santa María, nos pone por delante la realidad de nuestra existencia. Quizás nos gustaría borrar de nuestras vidas ciertos episodios de los que no estamos orgullosos; probablemente nos escuezan todavía las veces en las que nos sentimos heridos porque hemos caído por nuestra soberbia y orgullo; todavía nos duelen las veces en las que hemos rechazado el amor del Señor huyendo a «*países lejanos*» (cfr. Lc 15), malgastando perdidamente nuestras vidas; aún seguimos preguntándonos por qué tenemos este vacío interior que no nos deja amar ni tampoco ser amados. Pues aquí tenemos una receta que nos puede curar, una propuesta que asumir, una tarea que realizar: caminar con María al hogar del Padre, a la casa donde seremos sanados.

Dice el profeta Oseas (Os 6, 1-3):

Vamos, volvamos al Señor.

Porque él ha desgarrado, y él nos curará;

él nos ha golpeado, y él nos vendará.

En dos días nos volverá a la vida

y al tercero nos hará resurgir;

*viviremos en su presencia y comprenderemos.
Procuremos conocer al Señor.
Su manifestación es segura como la aurora.
Vendrá como la lluvia,
como la lluvia de primavera
que empapa la tierra».*

Queridos amigos: pongámonos en marcha; dejemos que la medicina de la gracia que nos trae el Espíritu Santo cure tantas cicatrices que todavía arrastramos; acudamos a la Santísima Virgen, la Enfermera celestial que aplicará en todas ellas el bálsamo de la misericordia prescrito por el Médico divino de nuestras almas, Jesucristo vivo y resucitado. No temamos dejar que las heridas del corazón, producidas a causa de nuestros pecados, expulsen el pus que nos gangrena el corazón y lo pone a punto de infarto; dejemos que el Señor nos dé «*un corazón nuevo y un espíritu nuevo*» (cfr. Ez 36,26).

3.2. Vivir en la Betania de Extremadura, con María y Jesús. Allí, en el hogar de Santa María, *Nuestra Señora de Guadalupe*, viviremos las jornadas a los pies de Jesús, escuchando su palabra como los amigos de Betania, María, su hermano Lázaro, resucitado de entre los muertos, y Marta. Quizás también muy afanados por atender a Jesús -como Marta-, aunque eso nos pueda a veces despistar y hacer olvidar lo esencial, pero siempre en Betania, en la casa de los amigos de Jesús y de María. Allí tendremos la oportunidad de buscar lo más importante de la vida y escoger lo mejor, una vez que el corazón se haya afinado con la Palabra de Dios y la gracia jubilar.

El santuario de *Nuestra Señora de Guadalupe* debería convertirse en una nueva Betania, en un centro de espiritualidad, donde todos podamos acudir para descansar con el Señor y con la Santísima Virgen; donde pudiéramos escuchar, meditar y orar sosegadamente; comer y beber la Vida a través de la Eucaristía; donde pudiéramos curar todas las heridas, grandes y pequeñas, que a lo largo del camino de la vida hemos padecido y aún llevamos soportando; donde pudiéramos abrir

el frasco del corazón ante el Señor, para gustar la fragancia del nardo de la misericordia, que se desprende cuando los corazones aman con humildad y sencillez al Señor y a la Virgen.

Dios quiera que pronto podamos contar en el Arciprestazgo de Guadalupe con un centro de espiritualidad que tenga todos los medios necesarios -aunque sea austeramente-, para acoger a los peregrinos, ofrecerles comida y habitación, zonas de descanso y de sano recreo, lugares de encuentro con la gracia de Dios; donde se ofrezcan ejercicios espirituales, cursillos de cristiandad, encuentros de oración y convivencias de jóvenes.

3.3. Somos instrumentos de sanación, miembros de la Iglesia, que sanan y hacen nuevas todas las cosas.

En la parábola del Buen Samaritano, Jesús concluye su enseñanza diciéndole a aquel maestro de la ley: *«Anda y haz tú lo mismo»* (Lc 10,37). Pretender justificar nuestra conducta, aunque lo hagamos con toda la buena intención, o refugiarnos en un microclima espiritual al que nada le afecta, son parámetros que nos retratan y asemejan a la conducta de este judío que conoce los entresijos de ley de Israel, que pretende caerle bien a Jesús, pero simula su auténtico estado espiritual engañándose a sí mismo. Aquella parábola desenmascaró a los que se creían justificados, pero otros se sintieron aludidos y cambiaron de vida, sanando su corazón y convirtiéndose en discípulos de Jesús de Nazaret. Los que aceptaron con buen corazón las palabras del Señor, se sintieron sanados, comprendidos y acogidos.

Muchos de aquellos que siguieron los pasos de Jesús por Galilea y por Jerusalén después anunciaron la buena noticia de la resurrección; ellos vieron, palparon y comieron con Jesús vivo y resucitado. Desde entonces, fueron recordando lo que Jesús hizo y enseñó, y aquellos pobres hombres, gracias al Espíritu Santo, hablaron, predicaron, obraron y dieron la vida por Aquél con el que habían vivido; así, los discípulos hicieron lo que Jesús les dijo: *«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación»* (Mc 16,15) y pusieron un

nuevo rumbo a sus vidas. La experiencia de sanación y salvación que aquellos hombres tuvieron en el contacto vivo con el Señor, les impulsó a ponerse en camino sin tener miedo a los peligros, dejando casa, familia, hacienda, ... todo por anunciar y transmitir los milagros que ellos vivieron. Imaginamos el asombro y el entusiasmo de los apóstoles cuando Jesús, con solo tocar al ciego de nacimiento, o a la hija de Jairo, a la mujer hemorroísa, o a los leprosos que sólo a él se acercaban, los curaba, los liberaba de sus males y de sus sufrimientos. ¿Qué pasaría por sus corazones y qué alegría les inundaría? El Evangelio nos dice que ellos también hicieron esos milagros en nombre del Señor y que Él se emocionó al verlos tan contentos por haber predicado la buena noticia (cfr. Lc 10, 17ss). Todas estas vivencias fueron las que nos transmitieron, alcanzándonos a los que ahora vivimos estos momentos de la historia, con la misma alegría y esperanza.

Por eso, después de haber caminado, examinada nuestra situación delante del Señor, llegados al santuario, al hogar de María, curados por el Buen Samaritano, Nuestro Señor Jesús, que aplicará en las heridas del corazón el aceite de la misericordia y la alegría del vino nuevo, dejémonos acariciar por las manos de la Madre, *Nuestra Señora de Guadalupe*, que maternalmente nos abre las puertas de la Casa del Padre, nos lava los pies sucios por el polvo del camino y nos prepara para el encuentro con el Señor, nos acerca a la túnica nueva del perdón y nos prepara la mesa con el pan caliente y el mejor vino nupcial para celebrar con su Hijo la Eucaristía.

Vivir esta impactante experiencia de sanación y liberación, nos empujará a regresar a nuestros hogares, iglesias domésticas, para hacer lo mismo que el Señor y la Santísima Virgen han hecho con nosotros. Regresaremos a nuestros hogares convertidos en hombres y mujeres nuevos; siendo personas curadas y santificadas por los sacramentos; siendo apóstoles de Jesucristo con María en todos los ámbitos en los que se desenvuelve nuestra vida cotidiana; acogiendo a *Nuestra Señora de Guadalupe* en nuestras familias, como lo hizo el Evangelista Juan, cumpliendo así el lema de este Año Santo: «*Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa*» (Jn 19,27).

CARTA PASTORAL

Quisiéramos invitar a las instituciones civiles que programan y celebran jornadas para grupos que viven de una manera especial las limitaciones y fragilidades personales (por ejemplo: grupos que celebran el Día internacional de las Personas con Discapacidad, el Día de la Eliminación de la Discriminación Racial, el Día mundial de los Refugiados, el Día internacional de las Personas Mayores, el Día internacional de las Mujeres Rurales, etc.) a que se unan a nosotros en la celebración de este *Año Santo Guadalupense* y acepten la invitación de hacer, de este lugar y su santuario, un espacio de encuentro, sanación y acogida. Guadalupe tiene los brazos abiertos a toda la comunidad humana, es sensible a todas y cada una de las personas que por algún motivo sufren, necesitan ser escuchadas y consoladas en su dolor; tiene los brazos abiertos a la cultura, al encuentro y a todo lo que promueva y dignifique la dignidad humana en todas sus facetas. Pedimos al Señor que estas instituciones acojan de buen grado la invitación que les hacemos. A todos, os damos nuestra cordial y calurosa bienvenida al hogar de María, la casa de sanación.

Por último, quisiéramos traer a colación una anécdota que vivió D. Marcelo González Martín, la cual dibuja maravillosamente qué significa Guadalupe como lugar de sanación. Él lo contaba así: *«Todos los años, aquí, el 8 de septiembre, cuando nos reunimos con el pueblo pobre y sufrido -algunos vienen peregrinando desde 100 y 150 kilómetros», nos encontramos con unos testimonios de fe sobrehumanos. Este año yo preguntaba a una mujer, que había andado 70 kilómetros y llegó con sus pies reventados. ¿Por qué ha hecho esto, mujer? Y me respondió: 'Quería cumplir una promesa'. ¿Me quiere usted decir en qué consistía y por qué? Y me dijo lo siguiente, que me dejó atónito: 'Yo estoy sola con una hija discapacitada, mi marido está trabajando en Alemania, sólo viene en vacaciones, y tuve la noticia de que había caído gravemente enfermo; entonces me pareció que se colmaba la tragedia, porque me iba a quedar sola; pero yo no podía marchar de aquí, estando como estaba la hija que tengo en casa; y pedí a la Virgen nada más esto: no que le curase, sino que le acompañase en su soledad. La curación se consiguió; pero, lo que más consuelo me dio fue saber que se había sentido acompañado,*

que no había sentido la mordedura de la soledad desesperante. Yo lo atribuyo a la Virgen María, y por eso vengo a darle las gracias'. Ahí había una lección...⁷. En efecto, como aquella sencilla mujer, muchas otras mujeres y otros hombres de toda condición, también han suplicado a la Santísima Virgen su intercesión y nunca han quedado defraudados. Ahora, nosotros hacemos lo mismo y tenemos la esperanza y seguridad que Nuestra Señora también escuchará nuestros ruegos.

4. Materiales para vivir el Año Jubilar Guadalupense.

Las *Delegaciones diocesanas de religiosidad popular* han preparado un material que puede ayudar a los grupos de peregrinos que se dirijan al santuario de *Nuestra Señora de Guadalupe* para disfrutar de las gracias jubilares. Como ya hemos dicho a lo largo de esta carta, peregrinar al santuario no puede quedarse sólo en una experiencia lúdica o meramente cultural, sino que debe ser una auténtica experiencia de Dios para cada peregrino. Estos materiales podrán ayudar a preparar la peregrinación antes, durante y después de esta experiencia mariana. Son cuatro catequesis en torno a la Virgen María y una lectio divina que se puede llevar a cabo estando ya ante la sagrada imagen de *Nuestra Señora de Guadalupe* o ante el Santísimo Sacramento expuesto solemnemente para la adoración larga y tranquila.

4.1. Primera catequesis: *La Virgen María, modelo de nuestra Fe*: la catequesis desarrolla algunas ideas tomadas de los papas contemporáneos y que nos han enseñado su tierna devoción a la Santísima Virgen. Después, la catequesis recuerda la doctrina mariana contenida en la Constitución *Lumen Gentium*, del Concilio Vaticano II, en el *Catecismo de la Iglesia Católica* y en el *Compendio del Catecismo*. Acaba con unas preguntas y una propuesta de oración.

4.2. Segunda catequesis: *La Virgen María y los Sacramentos de la Iglesia*: en esta catequesis se recuerda la doctrina sacramental

⁷ BOAT, octubre-noviembre de 1987, nn. 10-11, pág. 599.

CARTA PASTORAL

contenida en el *Catecismo de la Iglesia Católica* y su referencia a María, Nuestra Madre. Especialmente se pone el acento en los sacramentos de la iniciación cristiana. Terminando también con la propuesta de oración y meditación.

4.3. Tercera catequesis: *La Virgen María, Nuestra Madre*: de nuevo y a raíz de textos conciliares se profundiza en el misterio de la Virgen María. Después se repasa la importancia que tiene la Virgen en la religiosidad popular, en nuestras instituciones y en nuestras parroquias.

4.4. Cuarta catequesis: *Somos peregrinos a Guadalupe*: la cuarta catequesis se centra en las diferentes dimensiones de la espiritualidad del peregrino que nos ofrece el *Directorio de la piedad popular* ya mencionado. También refleja cómo esta espiritualidad se ha manifestado principalmente en las grandes metas de peregrinación a lo largo de la historia: Tierra Santa, Roma y Santiago de Compostela. Termina la catequesis apuntando al santuario de *Nuestra Señora de Guadalupe*, en Extremadura, como centro de peregrinación mariana durante este *Año Jubilar* y en el futuro.

4.5. Lectio divina. *Guadalupe: hogar de María, casa de sanación*: es el texto para la oración que proponemos para, una vez concluido el camino guadalupense, ante la imagen de la Virgen y el Santísimo Sacramento, propiciar un largo tiempo de oración, en el que los peregrinos tengan la oportunidad de recibir el sacramento de la Reconciliación y vivir en profundidad la sanación que hace la gracia jubilar recibida de manos de Santa María. Los textos evangélicos son el *Hijo Pródigo* (Lc 15,11-32), invitando a volver a la Casa del Padre; *Betania* (Jn 12,1-11), hogar de Jesús con sus amigos; y *la parábola del Buen Samaritano* (Lc 10,25-37), animando a ser misericordiosos y a proclamar la gran perdonanza del Señor.

4.6. Otros materiales: también se añaden algunos subsidios litúrgicos para los grupos de peregrinos: el rito de entrada por la Puerta

Santa, el Santo Rosario con algunas oraciones y frases marianas que puedan ayudar durante el camino, el Via Crucis, etc.

Dios quiera que todas estas propuestas, más otras muchas que puedan añadir los grupos de peregrinos, las parroquias y las instituciones de nuestras diócesis, puedan servir para preparar los corazones a la gracia jubilar que recibirán en Guadalupe. Todas serán acogidas y fomentadas, buscando siempre el mayor bien de las almas, propiciando el encuentro con el Señor y con la Santísima Virgen María.

En este sentido, los obispos de la Provincia eclesiástica de Mérida-Badajoz, junto con el arzobispo de Toledo, hemos constituido una *Comisión interdiocesana* que coordine las iniciativas que surjan con motivo de este *Año Jubilar*, así como la organización de los diferentes eventos de todas estas Iglesias que se irán celebrando a lo largo del año, en los que participarán un gran número de peregrinos. De esta manera, intentaremos asegurar el orden y el cumplimiento que las autoridades sanitarias nos están obligando a observar.

5. La Vida Consagrada peregrina a Guadalupe.

La vida entregada en las múltiples tareas apostólicas que lleváis a cabo los miembros de la Vida Consagrada, respondiendo así a vuestro carisma y haciendo realidad lo que Jesucristo nos dijo: *“Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo”* (Mt 5,13), debe estar también muy presente en este *Año Santo Guadalupense*. Vuestro trabajo, muchas veces silencioso y escondido, testimonio misionero en el seno de una sociedad que tantas veces olvida su cultura e identidad cristiana, lo quiere recibir el Señor de manos de la Santísima Virgen en este lugar lleno de luz y esperanza. Estamos convencidos que lleváis grabado en el corazón a *Nuestra Señora de Guadalupe*, invocándola y encomendándole tantas preocupaciones y desvelos en los diferentes ámbitos en los que lleváis a cabo vuestra tarea eclesial. Por ello, también queremos invitaros a poneros en camino hacia Guadalupe, con vuestras comunidades religiosas y con todos aquellos con los que cada día trabajáis para edificar la Iglesia y crear una sociedad más justa y más digna.

Somos conscientes de la imposibilidad que las *comunidades monásticas* tienen para peregrinar físicamente al santuario de Guadalupe. Pero esto no significa que las monjas y los monjes no reciban la gracia jubilar. Os recordamos el lema de este año para la Jornada Pro Orantibus: «*Con María en el corazón de la Iglesia*»; en él vemos la clave para que se pueda llevar a cabo vuestro jubileo guadalupense. En efecto, vosotros sois el corazón ardiente de la Iglesia que con María vive en el cenáculo del monasterio en continua oración y ofrenda de la vida. Así como no podemos subsistir si el corazón nos falla, la Iglesia no puede vivir, trabajar y evangelizar sin el palpitar sano de vuestra vida contemplativa. Por ello, será vuestro claustro el lugar donde podréis llevar a cabo la peregrinación uniéndoos espiritualmente a todos los que se dirigen a Guadalupe durante el *Año Jubilar*. Desde ahora mismo, queremos poner ya en vuestras manos tantas súplicas, intenciones y proyectos de todos aquellos que solicitarán vuestra compañía orante mientras caminan y cruzan la Puerta Santa del santuario guadalupense.

Nuestras iglesias particulares, que peregrinan en esta tierra de María, aprecian y valoran vuestra vida consagrada activa y contemplativa. Rezamos por cada uno de vosotros, que todos los días os entregáis en tantas labores educativas, sociales y caritativas. Os tenemos muy presentes a los que inmoláis la vida en el silencio del claustro. Pedimos por cada uno de vosotros y os enviamos nuestro aliento y nuestro abrazo afectuoso, implorando a *Nuestra Señora de Guadalupe* que incremente las vocaciones a la Vida Consagrada en vuestras comunidades religiosas y contemplativas.

6. Una peregrinación especial: recuerdo emocionado a las víctimas de la pandemia.

Queridos amigos: abrimos la Puerta Santa del *Año Jubilar Guadalupense* cuando aún estamos bajo el impacto y el sufrimiento que nos está dejando la pandemia en estos meses. Muchos de los que peregrinaréis a este santuario mariano habéis tenido que despedir

desde lejos a los seres queridos que este virus se nos ha llevado: amigos, padres y madres, y, sobre todo, vuestros mayores, abuelos y abuelas. Estamos seguros que muchos de ellos vinieron también a los pies de la Santísima Virgen para poner sus vidas y a todos vosotros, que habéis nacido en una familia cristiana, en sus maternales manos.

Los que se nos han ido han construido nuestro país -y también estas tierras extremeñas- dejándonos un legado de libertad, de paz y de sano bienestar. Ya no están con nosotros, pero nos saludan desde la Casa del Padre junto con María, desde el cielo. Ellos nos tienen en su corazón junto al Señor y nos envían desde el cielo el beso y el abrazo que no pudieron darnos antes de cruzar la última Puerta Santa de sus vidas, para sentarse a los pies de Jesús y de María, curados, sanados y purificados por el amor misericordioso. No olvidéis cuando caminéis a Guadalupe que todos ellos están presentes, están con nosotros animándonos y llamándonos a vivir este *Año Jubilar*, un año preñado de ternura y de misericordia, pudiendo cogerles de la mano desde la fe, la esperanza y el amor, en el umbral de la Puerta Santa del cielo, que es cada altar y cada Eucaristía, y así abrazarles y decirles cuánto les queremos. Sí, queridos peregrinos, nuestros seres queridos que ya están en el cielo nos animan a vivir la gracia que desde la Casa del Padre se desborda en esta fuente mariana de Guadalupe: río de luz, río de misericordia, río de perdón, río de gracia, fuente de vida eterna

Conclusión

Quisiéramos terminar esta sencilla carta pastoral invitándoos a rezar con nosotros la oración que San Juan Pablo II oró ante la *Virgen de Guadalupe*, adaptándola a nuestros tiempos y a nuestra tierra. Así recordamos al Santo Papa en su visita a Guadalupe y nos encomendamos a su intercesión, en este año en el que estamos celebrando el centenario de su nacimiento. Orad con nosotros:

*María santísima, Madre de nuestra tierra,
por la predicación del Evangelio*

CARTA PASTORAL

*nuestros pueblos conocen que son hermanos
y que tú eres la Purísima y llena de gracia.*

*Con certeza filial sabemos
que en tu oído está el anuncio del ángel;
en tus labios, el cántico de alabanza;
en tus brazos, Dios hecho niño;
en tu corazón, la cruz del Gólgota;
en tu frente, la luz y el fuego del Espíritu;
y bajo tus pies, la serpiente derrotada.*

*Madre nuestra santísima
en esta hora de la Nueva Evangelización,
ruega por nosotros al Redentor del hombre;
que él nos rescate del pecado
y de cuanto nos esclaviza;
que nos una con el vínculo de la fidelidad
a la Iglesia y a los pastores que la guían.
Muestra tu amor de madre a los pobres,
a los que sufren y a cuantos buscan el reino de tu Hijo.
Alienta nuestro esfuerzo por construir
nuestro país con una esperanza solidaria,
en la verdad, la justicia y el amor.*

*Agradecemos profundamente el don de la fe
Y glorificamos contigo al Padre de las misericordias,
Por tu Hijo Jesús, en el Espíritu Santo. Amén*

Os abrazamos a todos y a cada uno de vosotros que ya estáis preparando el calzado y el bastón para hacer el camino guadalupense. Os abrazamos a todos los fieles de nuestras diócesis que escucharéis la llamada de María desde esta casa de sanación. Os abrazamos a todas las familias que habéis sabido hacer de vuestras casas cenáculos familiares, rezando juntos e invocando a María, en estos meses tan

AÑO JUBILAR GUADALUPENSE 2020 |

duros, y que decidiréis poneros en camino a Guadalupe en este Año Santo.

A todos os enviamos nuestra bendición y nuestro abrazo fraterno.

En Guadalupe, a los pies de Santa María, a dieciséis de julio, festividad de la *Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo*.

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo y Primado de España

✠ Celso Morgia Iruzubieta
Arzobispo de Mérida-Badajoz

✠ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Plasencia

Mons. D. Diego Zambrano López
Administrador diocesano de Coria-Cáceres

AÑO SANTO
GUADALUPENSE
2020
2021